de, hasta cegar, estar mirándote
y meter tanta luz dentro del alma
—pura en lo oscuro, como las estrellas—
para que nunca me faltara luz
ni Tú ya nunca me faltaras.

El POEMA MÍO debe a la soledad mucho de su belleza, de su música y de su luz. A su poema, el Poeta: **polvo florecido** (p. 503) prefiere la soledad: la suya, la del lector, la de Dios: **Dame tu soledad, te daré mi poema** (p. 502).—DENYS A. GONTHIER.

VARIACIONES EN LA LITERATURA SOVIETICA

Las obras literarias suelen ser con frecuencia veraces testimonios de la situación política de un país, sobre todo si, como en el caso reciente de la Unión Soviética, se abre un período de revisión y crítica del estado anterior de cosas. El más severo informe emitido por un especialista en temas políticos, por un sociólogo, e incluso la crónica facilitada por una agencia periodística, por muy bien informados que se hallen, no pueden compararse con el reflejo producido por las últimas producciones soviéticas en materia de literatura.

Es el caso de la novela de BASILIO DUDINZEV, No sólo de pan vive el hombre, *y la comedia de* NAZIM HIKMET, ¿Ha existido Iván Ivanovic? *La primera, aparecida en las páginas de la revista* Novi Mir *(Mundo Nuevo), en tres números sucesivos, y traducida posteriormente al francés, al alemán y al español. (De esta obra damos reseña en la Sección Bibliográfica de este mismo número.) La segunda, estrenada en el Teatro de la Sátira, de Moscú, hace apenas tres meses.*

No sólo de pan vive el hombre *pone al descubierto los turbios procedimientos de que se vale una Comisión de científicos para boicotear y plagiar, en última instancia, el modelo de una máquina destinada a mejorar la producción de tubos de acero. Artefacto ideado por un jefe de taller, cuyas vicisitudes para sacar adelante el invento sirven al autor de la novela para trazar la trayectoria recorrida históricamente por la alta burocracia del partido comunista hasta la muerte de Stalin, y el período de revisión y crítica a que se ve sometida en el nuevo período que se abre con semejante acontecimiento. Sin embargo, aunque delata y critica los defectos de la «era staliniana», no es una acusación profunda. Por un lado, cuando en el desenlace se pretende reivindicar al protagonista—Dimitri Alexeievic Lopatkin—de las vejaciones sufridas en los tiempos de Stalin, la conducta de los científicos que juzgan su invento y lo plagian es tolerada, porque «es mejor que ciertas cosas no llegue a saberlas el pueblo, porque no razo-*

na y podría acarrear falsas consecuencias». Por otro, la edición de la novela se hizo «cara al Occidente» en las tres entregas de la revista Novi Mir, *de donde la han sacado los editores franceses y alemanes.*

Si No sólo de pan vive el hombre *es la sátira de la burocracia stalinista en novela,* ¿Ha existido Iván Ivanovic? *lo es del «culto a la personalidad», pero en versión teatral.*

¿Ha existido Iván Ivanovic? *es una comedia estrenada recientemente en el Teatro de la Sátira, de Moscú. Su autor,* NAZIM HIKMET, *es un escritor turco refugiado en Rusia. En la obra se aborda el tema del culto a la personalidad. Su protagonista, Petrov, un hombre honrado y generoso en los comienzos de su carrera política, llega a transformarse en un verdadero déspota merced a la influencia de un adulador, Iván Ivanovic. Para Iván Ivanovic, el jefe, Petrov, siempre tiene razón; sólo le contradice cuando sus decisiones son sensatas; Petrov es superior a todos cuantos le rodean, etc. Conducido por semejante camino, el enfatuamiento de Petrov corre paralelo a la vileza de Iván Ivanovic. A instancia de éste, todos cuantos rodean a Petrov se convierten en histriones, compiten en servilismo, se disputan su favor, adoptan su lógica desprovista de conclusiones. En un determinado momento alguien aduce que a los retratos de Petrov es preciso añadirles una condecoración más. De inmediato, uno de sus «vasallos» expone una teoría, según la cual «la realidad artística no consiste en el hecho de que Petrov posea un cierto número de medallas, sino en el hecho de que debería poseerlas». Sobre semejante esquema mental surgen nuevas teorías en torno a la necesidad de aumentar la estatura de Petrov en los retratos y de corregir la defectuosa sintaxis de sus discursos. Motivos en los que culmina la bajeza de la «corte» de Petrov.*

En este punto entra en escena «el hombre del gorro»—personaje que representa simbólicamente al pueblo, en la comedia—, quien se subleva y derroca al tirano Petrov. Tras su caída, se descubre que Iván Ivanovic no ha existido jamás: Iván Ivanovic ha sido la conciencia pervertida del jefe Petrov. Y con ello se realiza un análisis psicológico, entre veras y bromas, que permite distinguir con claridad el proceso de corrupción sufrido por los mandos soviéticos, siguiendo los modos al uso en el extenso mandato de Stalin, y, al mismo tiempo, se marca la postura de una nueva época: Petrov, el comunista de los primeros tiempos, es bueno; Iván Ivanovic era el perverso, ¿pero ha existido? La lucha del pueblo por el bien y la justicia, simbolizada en la acción de «el hombre del gorro», ha acabado con éste. ¿Y qué halló? La inexistencia de su propio mal, como es constante en la ideología comunista. La teoría del "Paraíso Proletario" sigue en

pie. La comedia no ha tenido otra finalidad que justificar, en cierto modo, una nueva conducta en algunos de los dirigentes soviéticos; ha creado un clima superficial de crítica a los personalistas. Las gentes que aplaudieron en el Teatro de la Sátira, de Moscú, la noche del estreno hasta hacer salir más de veinte veces al autor y al director de escena, quizá sintieron un alivio y un placer con algunas de las situaciones que les presentaban. Sin embargo, examinando la obra en sus conclusiones y en su simbolismo esencial, la cosa no es para tanto. La línea ideológica y los procedimientos políticos siguen en pie; el nuevo clima sólo representa un medio que facilita el «relevo» por cauces, acaso, más «suaves» que los puestos en práctica en purgas anteriores.

Sean cualesquiera las conclusiones que se quieran sacar de las dos obras citadas, hay un hecho evidente: reflejan con bastante claridad la evolución política interna del Kremlin. El clima creado por ambas ficciones corresponde con bastante aproximación a las directrices del Mensaje Kruschev leído ante el XX Congreso del Partido Comunista, a su posterior informe sobre los nuevos planes económicos soviéticos y hasta al más reciente comunicado del Comité Central del Partido Comunista, por el que se acusó de «desviacionismo» y boicot a los grandes capitostes, Malenkov, Kaganovitch y Molotov. Todo está explicado, pues, en líneas generales a través de la literatura; lo cual permite un cierto eufemismo a la hora de las caídas en desgracia y de las purgas. ¿Habrán comprendido los tres jerarcas mencionados que ha muerto «su» Iván Ivanovic?—ANTONIO AMADO.

VISION LEJANA DE JOSE PLA

Si quisiera hacer un elogio de José Plá diría que, para mí, es un escritor que no se parece a ningún otro. Maestro de periodistas, es uno de los hombres de más recia fisonomía. Si acaso, podría compararsele, en cierta manera, con Baroja. Pero es mejor renunciar al paralelo: hay una enorme diferencia entre este catalán mediterráneo y el gran don Pío, aunque los dos hayan usado la multitudinaria boina como medio externo de no ser gregarios. (Plá sabe muy bien que bajo el sombrero las cabezas son muchas veces lastimosamente iguales.) En la boina de José Plá hay muchos siglos de historia y de cultura mediterránea; hay también una facilidad expresiva que le hace ser el periodista más ameno de la España contemporánea.